

Además de otras muestras de óleos y de dibujos

La Asociación de Veciños de Becerreá montó una exposición de fotos antiguas

Becerreá (Por R. Vilaseca). La Asociación de Veciños de Becerreá, que preside Manuel Bermúdez Tellado, ofrece, en los bajos de la Casa Consistorial, tres exposiciones a un tiempo. Una de ellas, recoge los dibujos infantiles que concurrieron al I Certame de Tarexas do Nadal, cuyos premios fueron entregados recientemente en acto presidido por el delegado provincial de Cultura, profesor López Orozco; otra, las fotografías antiguas realizadas por Maruja, y una tercera, los óleos de María Roca. Las dos mujeres son vecinas de Becerreá. Pueden visitarse hasta el día de Reyes Magos inclusive. La Asociación, además, está llevando a cabo la I Semana do Video y se dispone a organizar la cabalgata de Reyes.

El alcalde de Becerreá, Antonio Fernández Pombo, que no pudo asistir al acto de entrega de premios, se preocupó de que a hora inusual nos fueran abiertas las puertas de ambas dependencias, para que pudiésemos conocer lo que las veteranas artistas y los jovencísimos dibujantes locales fueron capaces de hacer.

Las fotografías de Maruja y las obras de los rapaces, comparten local. Aquellas ocupan todo un panel y las de los chavales varios tableros, clasificados en categorías, que responden a los cursos en que figuran como alumnos del colegio público de la villa. Llama la atención, entre estos últimos, su elevada participación.

Fotos nostálgicas

Las fotografías hechas —por supuesto, en blanco y negro— por Maruja constituyen todo un bagaje para la nostalgia. La pátina del tiempo las ha amarilleado y, en algunos casos, abarquillado, con



Tres exposiciones que vale la pena ser visitadas

peligro de pérdida. Habría que enmarcarlas, para evitar su pronto final. Bien el Ayuntamiento, bien otra institución, debiera ser su conservador el día de mañana.

—Aún hay gentes, en la villa, que reconocen, o creen reconocer, algunos de los protagonistas de las escenas. No en balde fueron sus moradores, sus quehaceres y sus circunstanciales visitantes quienes motivaron al objetivo de su cámara.

Allí hay bandoleros —muchos bandoleros, con catites y patillas de boca de hacha, inclusive— de mayor y menor edad; muchachas acicaladas; gitanería trashumante; una echadora de cartas; paisanos, algún leñador y hasta un tonelero. Pero lo que más maravi-

lla al observador es la calidad —la excelente calidad, en general— que magos de la fotografía, como Maruja, eran capaces de conseguir en aquellos tiempos... con las cámaras y laboratorios de entonces.

Para nuestro gusto, hay algunas, como la de la gitana, acompañada de una niña, y que porta una vasija, y la del mendigo, con barba hirsuta, hatillo y cayado, acreedoras de máxima atención. Las obras de María Roca son merecedoras de capítulo aparte.

En general, hay que recomendar a todos los becerreanos —aún es tiempo— la visita a estas exposiciones y, de manera especial, a los padres de los chicos del «cole», para que no ignoren lo hecho por sus vástagos.